

Joyce Mansour: unacabeza "egipcia"

María Virginia Jaua

*Tu cabeza separada de tu cuello cortado
Es el comienzo de la eternidad.*

Al leer estos versos de la poeta Joyce Mansour no puedo evitar traer a mi mente el símbolo de aquella cofradía secreta que fundó Bataille cuyo objetivo –inalcanzado– fue el de consumir el sacrificio humano: consumir la ofrenda. Me atrevo a evocar aquí a este autor no sólo por la imagen de la cabeza como un sol eterno desprendido del cuerpo, sino por la estrecha relación entre el erotismo y la muerte que tanto lo acerca a la mujer de la que vamos a hablar. También por cierta resonancia simbólica entre la cabeza desprendida del ícono batailliano y el porte de la poeta egipcia.

Joyce Mansour (1928-1986) fue una escritora que nació en Inglaterra, vivió su niñez y su primera juventud en El Cairo y que más tarde se trasladó a París en donde vivió su madurez y en donde finalmente murió. Tuvo una educación cosmopolita que nos invita a preguntarnos si aquello que llamamos "identidad", en su caso, no es algo que podría estar marcado por el sueño efímero y fugaz de un Egipto moderno y potente (el anhelo de una fusión entre lo más sofisticado de oriente y occidente).

Esta mujer desplegó a lo largo de toda su vida una elegante y exótica estampa. Precisamente esa belleza extraña, ese torso, esa cabeza y ese rostro a los que en diversas ocasiones se ha aludido por poseer un nariz prominente –por la que se le ha comparado a Cleopatra– y la forma de peinar su cabellera al estilo "egipcio" cuando recién llegó a París y claro, sobre todo por sus ideas y la manera de plasmarlas en la escritura.

Esta escritora fue marcada por el duelo desde muy joven: su madre murió de cáncer cuando ella tenía apenas quince años y su primer esposo falleció de manera súbita a los seis meses del casamiento. Joyce Mansour en ese momento contaba con dieciocho años. Ambas muertes marcaron de manera profunda la sensibilidad de la autora. Quizás por ese motivo en sus textos aparecen como temas recurrentes la muerte, el cuerpo, el sufrimiento y todas las miserias asociadas a la enfermedad.

Desde su llegada a París con su segundo esposo, esta escritora reinó como una mantis religiosa en los últimos momentos del surrealismo. Y no es que sea "estrictamente" surrealista salvo por su empatía y amistad con Breton, quien dijo de ella: "Esta extraña, tan extraña, joven". La escritura de Mansour fue en ese momento como un orgasmo lanzado a los rostros serios y distantes de los hombres. Su primer libro de poemas se llamó *Cris* (Gritos), lo publicó Seghers en 1953. Dicha publicación fue animada por dos amigos suyos: el pintor Georges Hugnet y Georges Henein, el periodista que introdujo el surrealismo en Egipto. En ese primer libro aparecido en Francia ya estaba todo dicho en el título y en el contenido. La muerte y el delirio poético tejen su tela de araña en donde nos espera, carnívora, sonriente, en ofrenda y castradora a la vez. Mansour logró construir a lo largo de toda su obra un propio y verdadero universo onírico y sensual,

mucho más allá de las influencias, las genealogías y las etiquetas.

La amistad con el fundador del surrealismo comenzó con el envío y la dedicatoria de ese primer libro: «Al sr. André Breton, estos pocos gritos, en homenaje». Tras la lectura de los poemas, éste le contestó: «Adoro el perfume a orquídea negra –ultra negra– de sus poemas». A partir de entonces Breton y Mansour mantuvieron una asidua correspondencia y se vieron amenudo para dar largos paseos por París y recolectar objetos y piezas de arte primitivo, pasión que Mansour adquirió de su amigo. Esa amistad se mantuvo hasta la muerte del autor de *Nadja* en 1966.

Para esta mujer inclasificable el sexo nunca fue algo blasfemo, sino la potencia reveladora del abismo. Celebró la muerte, el azar y el humor corrosivo. Como una extraña luz en la noche del deseo, Joyce Mansour no fue, como tantas otras mujeres, musa del surrealismo sino una escritora importante y muy original. Escribió en francés, haciendo uso de un lenguaje directo y brutal, lo cual añade a su trabajo altas dosis de estremecimiento.

Ella fue capaz de decir cosas de la manera más directa y brutal: se atrevió a desnudarse en las palabras y los libros. Los agujeros oscuros del alma y los desvaríos del sentido han dado a sus textos una imagen sensual. Le gustaba lanzar con la mayor crudeza blasfemias, celebrar el sexo de las mujeres y de los hombres. Con una poesía alucinada, un humor gélido, ella será considerada siempre como una de las grandes sacerdotisas de la escritura emancipada. Joyce Mansour fue una escritora que solo tuvo una fidelidad: la destrucción de los tabúes, las reglas y la lógica.

La ceremonia sexual adquirió en su poesía el valor de un sacrificio a menudo violento, otra coincidencia con Bataille; también con el deseo oculto de derrumbar los ídolos llamados dioses. Enarbolando la lujuria como una joya heredada, bailó llevada por los vientos de placer, desenmascarando los sueños inconfesables de los seres humanos: tanto los de los hombres como los de las mujeres, así como sus deseos y los vicios de nuestra sociedad.

Produjo un enorme caudal de poesía: dieciséis recopilaciones, una obra de teatro, novelas cortas o, más bien, cuentos. Todos sus textos fueron una suerte de *historias nocivas*. Sus amigos Henri Michaux y Pierre Alechinsky ilustraron muchas de sus obras y de esa manera establecieron un diálogo artístico, en muchas noches de insomnio y de explosión creativa.

Por un curioso azar, a lo largo del 2015, la figura de Joyce Mansour de pronto salió con fuerza a la luz, abandonando un poco el olvido o el sitio de los lectores secretos, gracias a una exposición dedicada a su colección de arte primitivo en el museo del Quai Branly, a la reedición de las *Obras completas* en la editorial Michel de Maule, así como la aparición de una biografía de la poeta escrita por su nuera Marie-France Mansour titulada: *Une vie surréaliste: Joyce Mansour, complice d'André Breton*.

Además de una lectura que siempre estremece, resulta absolutamente fascinante asomarse a los retratos que muestran la cabeza imponente de esta mujer. Tanto las de su juventud con la melena suelta como las de su madurez entre las piezas totémicas de la colección que fue reuniendo a instancias de Breton. Por momentos, al ver las

imágenespienso que es Joyce Mansour la que posee, desde tiempo inmemorial el poder mágico de animarlas, de darles vida pero también neutralizar su fuerza y destruirlas.

- - - - -

Recursos

<http://www.editorialperiferica.com/?s=autores&aut=71>

http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/islas_flotantes_para_boomerang.pdf

<https://www.youtube.com/watch?v=tk1yD1OaRWk>

<http://latormentaenunvaso.blogspot.com.es/2013/01/islas-flotantes-joyce-mansour.html>

<http://www.espritsnomades.com/sitelitterature/mansour/mansour.html>

http://www.leshommessansepaules.com/auteur-Joyce_MANSOUR-303-1-1-0-1.html

<http://www.opinionmalaga.com/especiales/libros/2013/04/25/en-el-dulce-patibulo-de-joyce-mansour/>